El bolchevismo explicado por Trotzki

La captura inicial del poder por los soviets a principios de noviembre de 1917, se efectuó, por sí misma, con una infinitesimal pérdida de vidas. La burguesía rusa se sintió tan extrangulada por la masa del pueblo, tan despojada de su fuerza interna, tan comprometida por el curso y el término de la guerra, tan desmoralizada por el régimen de Kerensky, que difícilmente cobró valor para cualquier resistencia.

En Petrogrado el gobierno de Kerensky fué derribado casi sin ningún encuentro. En Moscou la resistencia fué más prolongada, principalmente por la falta de resolución que caracterizó nuestras propias acciones. En la mayoría de las ciudades de provincia, el poder fué trasferido a los soviets al solo recibo de un telegrama de Petrogrado o de Moscou.

Si esto hubiera terminado allí, el terror rojo nunca habría sido mencionado porque nunca habría existido. Pero en noviembre de 1917, existían ya pruebas de la naciente resistencia de las clases elevadas. Es verdad, sin embargo, que la intervención de los Estados imperialistas del Oeste requería dar a la contra-revolución rusa fe en sí misma y prestar a su resistencia, siempre en aumento, la fuerza necesaria. Esto puede ser demostrado por grandes y pequeños hechos, día por día, durante el período entero de la revolución sovietista.

Sintiéndose sin ningún apoyo entre los soldados, el Estado Mayor General de Kerensky se inclinó al reconocimiento sin resistencia del gobierno de los soviets, que ya habían empezado las negociaciones con los alemanes para un armisticio. Pero entonces surgieron las protestas de las misiones militares de la Entente, acompañadas de abiertas amenazas y el Estado Mayor atemorizado por esto e incitado por los oficiales aliados, entró en la senda de la resistencia. Esto dió origen al conflicto armado y a la muerte del General Dukhonin, el Jefe del Estado Mayor, por un grupo de marinos revolucionarios.

En Petrogrado, los agentes oficiales de la Entente, especialmente la misión militar francesa, unidos con los revolucionarios socialistas y con los mencheviki, comenzaron abiertamente a organizar la resistencia desde el segundo día del golpe de Estado de los soviets, movilizando, armando e incitando al ataque contra nosotros a los cadetes, oficiales y a la juventud burguesa en general.

El levantamiento de esos cadetes el 10 de noviembre, fué la causa de que resultaran cien veces más víctimas que en los acontecimientos del 7 de noviembre. La temeraria marcha de Kerensky y Krasnov sobre Petrogrado, también provocada por la Entente, naturalmente introdujo los primeros elementos de odio en el conflicto. Esto no obstante, el General Krasnov fué puesto por nosotros en libertad bajo su palabra de honor. El levantamiento de Yaroslav, que costó tantas víctimas, fué organizado por Savinkov por órdenes de la Embajada Francesa y a expensas de la misma. Arcángel fué ocupado de acuerdo con los planes de los agentes navales británicos y con la ayuda de los buques de guerra y los aviadores ingleses.

El gobierno de Kolchak, preferido por el American Stock Exchange, debió su origen a los cuerpos extranjeros checo-eslovacos sostenidos por el gobierno francés. Kaledin y Krasnov, que habíamos puesto en libertad, fueron los primeros líderes de la contra-revolución del Don, y debieron sus éxitos parciales solamente, al abierto apoyo militar y financiero de Alemania.

En Ukrania fué derrocado el régimen soviet a principios de 1918 por el militarismo alemán. El ejército de voluntarios de Denikine fué formado con el auxilio de elementos técnicos y financieros de ingleses y franceses. El ejército de Yudenitch fué creado solamente por el apoyo material británico con la esperanza de la intervención de Inglaterra. Los políticos, diplomáticos y periodistas de la Entente estuvieron discutiendo durante dos años con entera franqueza si sería suficientemente productiva o no para las finanzas la guerra civil en Rusia. En tales condiciones, se requiere un temperamento especial para abogar por el carácter sanguinario de la guerra civil en Rusia, por la malevolencia de los bolcheviki, y no por la situación internacional.

El proleriariado ruso fué el primero en entrar en la senda de la revolución social, y la burguesía de Rusia, políticamente impotente, no se atrevió a conformarse con las expropiaciones políticas y económicas sólo porque vió que su hermano mayor estaba reinando todavía en todos los países, reteniendo el poder económico, político y aun en mucha parte el militar.

Si nuestra revolución se hubiera efectuado pocos meses, o aun pocas semanas después de la inauguración del gobierno del proletariado en Alemania, no se hubiera abrigado la más ligera duda acerca de ésta, sino que la revolución habría sido la más «pacífica» y la más «tranquila» de todas las revoluciones posibles en este pervertido mundo.

Esta sucesión en su tiempo, que a primera vista parece la más «natural» y que en cualquier caso habría sido la más ventajosa para la clase trabajadora de Rusia, no se realizó, y no por alguna falta de nuestra parte, sino por la marcha de los acontecimientos.

En vez de ser el último, el proletariado ruso volvió a ser el primero, y fué justamente este hecho lo que dió, después del primer período de confusión, un carácter desesperado a la resistencia de las antiguas clases gobernantes y forzó el proletariado ruso,—en un tiempo el peligro más grande de ataques exteriores y complots y levantamientos internos,—a entregarse a las crueles medidas del terrorismo. Es probable que nadie diga ahora que esta medida provino de ineficacia, pero quizá dirán algunas personas que esto se considera inadmisible.

La clase trabajadora, que había combatido para llegar al poder, tuvo que hacer frente al problema y la necesidad de consolidar y asegurar esa potencia invencible, eliminar a la contra-revolución, protegida por nuestros enemigos, y asegurarse ellos mismos de la posibilidad de poder llevar a cabo las reformas socialistas. De otro modo no les hubiera sido posible apoderarse del gobierno.

Una revolución «lógicamente» no demanda el terrorismo, justamente como no demanda «lógicamente» levantamientos armados. ¡Qué pomposa banalidad! Pero una revolución demanda de la clase revolucionaria, que ejecute sus propósitos por cualquier medio: si es necesario, por un levantamiento armado; si se requiere por el terrorismo.

La clase revolucionaria, con las armas en la mano ganó el poder, y estaba obligada a defenderlo con las mismas armas que lo había adquirido. Donde tienen en su contra un ejército hostil, le oponen su propia armada. Donde tienen contra ellos un complot armado, un asesinato en masa o un levantamiento, harán un escarmiento en las propias cabezas de sus enemigos.

La cuestión de la forma o grado de represión, no es un asunto de principio y utilidad, sino de posibilidad. En tiempo de la revolución, el partido que había sido arrojado del poder, no podía reconciliarse viendo el gobierno en manos del partido contrario, y el fausto de este estado de cosas, por su amarga lucha contra el último, no podía estar temeroso con la amenaza de prisión, porque no creía que este arresto sería largo. Justamente este simple pero decisivo hecho, explica el uso general de los funcionamientos en la guerra civil. —(*Continuará*).

BIBLIOTECA LOS GRANDES PENSADORES
A 50 CÉNTIMOS TOMO

Las Clases Jornaleras, F. Pi y Margall.
Miscelánea Filosófica, Voltaire.
La Propiedad P. J. Proudhon.
Crítica del Cristianismo, F. Laurent.
Temas Varios, Eduardo Benot.
El Hombre y la Tierra, Eliseo Reclus.
Las Ciencias Históricas y Las Ciencias Naturales, Ernesto Renan y M. Berthelot.
Crítica Social, Emilio Zola.
De los Jesuitas, J. Michelet.
La Vida, Camilo Flammarión.
La Religiosa, Diderot.
Palabras de un rebelde, P. Kropotkine.
El Socialismo, J. Jaurés.
El Utilitarismo, Stuart Mill.

Preámbulo de la I. W. W.

La clase trabajadora y la clase que emplea a ésta no tienen nada de común. No puede subsistir la paz mientras que el hambre y la necesidad se hallen entre millones de trabajadores en tanto que unos pocos que componen la clase que emplea a éstos esquilmen y gocen de las delicias de la vida.

Entre esas dos clases tendrá que hacerse la lucha hasta que los trabajadores del mundo se organicen como una clase, se posesionen de la tierra y de la maquinaria de producción y hagan desaparecer el sistema de salario.

Estamos convencidos de que la centralización del manejo de las industrias en las manos de unos pocos cada vez menos, imposibilita a las Uniones de oficios para luchar victoriosamente con el siempre creciente poder de la clase capitalista, porque las Uniones de oficios han favorecido tal disposición de las cosas obreras que se permite incitar a pelear a un grupo de trabajadores contra otro grupo de trabajadores de la misma industria, ayudando así al uno a derrotar al otro en las luchas del salario. Además de eso, las Uniones de oficios ayudan a la clase capitalista a alucinar a las clases trabajadoras, de suerte que éstos crean que sus intereses son los mismos que los de la clase capitalista.

Estas condiciones pueden cambiarse y los intereses de la clase trabajadora mantenerse solamente por medio de una organización que se forma de tal manera que todos los miembros en cualquier industria, o sea en todas las industrias donde quiera que haga falta de ello, cesen de trabajar todas las veces que haya huelga o exclusión de sus compañeros de cualquier departamento, resultando así que «causar daño a uno, es causarlo a todos».

En vez del lema conservador, «un buen salario por un buen día de trabajo», tenemos que poner en nuestra bandera la consigna revolucionaria «hacer desaparecer el sistema de salario».

Es la misión histórica de la clase trabajadora aniquilar el capitalismo. El ejército de productores debe ser organizado, no sólo para la lucha diaria con los capitalistas, sino también para regularizar la producción cuando éstos hayan sido derribados.

ORGANIZÁNDONOS INDUSTRIALMENTE, FORMAREMOS LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD NUEVA DENTRO DEL CASCARÓN DE LA VIEJA.

De «El Obrero Industrial», México.

OBRAS DE JOSE ENRIQUE RODO

Motivos de Proteo	₡ 5.00
El Mirador de Próspero	5.00
El camino de Paros	4.00
Ariel	2.00
Los hombres de América	4.00

OBRAS DE B. MORALES SAN MARTIN
C. de la Real Academia Española

El Ocaso del Hombre	₡ 4.00
El Enigma de lo Imposible	4.00

Un nuevo colega

Hemos tenido el gusto de saber que próximamente verá la luz pública un nuevo periódico de combate titulado "Don Aniceto" y que será dirigido por el señor Sotillo Picornell ya conocido entre nosotros como hombre de amplias ideas y asiduo batallador en favor de los ideales liberales.